

ORDEN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DE LA MERCED

PP. MERCEDARIOS

NOVENA A SAN PEDRO NOLASCO



Roma, Curia general 2015

ORDEN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DE LA MERCED

Novena a nuestro Padre Fundador, san Pedro Nolasco.

Año 2015: «Año de san Pedro Nolasco»

**Colaboración:
Comisión preparatoria del Jubileo 2018**

**Edita:
Curia General PP. Mercedarios**

**Página Web:
www.ordenmerced.org**

Rumbo al Jubileo 2018

NOLASCO HOMBRE DE ORACIÓN

Día primero

Lecturas bíblicas

1º lectura: Habla Señor que tu siervo escucha (**1 Sam 3, 1-10** (Ritual O. de M., p. 247)

Salmo **106**: La misericordia del Señor es eterna (Ritual O. de M., p. 280)

Evangelio : La Vid verdadera (**Jn 15, 1- 7**)

Ambientación Pastoral y sugerencia para la homilía

En todo ser humano hay un impulso interior, una tendencia hacia la unión con el otro. A través de toda la historia humana se ha llamado Dios al último, El Otro trascendente. Todos los seres finitos son radicalmente incapaces de satisfacer esa sed profundamente arraigada de una más honda y más intensa compenetración con Dios.

La experiencia de Dios

“Muchos cristianos no han comprendido que su vida tiene que estar marcada por la oración frecuente. Y, si nos remitimos al ejemplo de Jesús, comprobamos cuánto tiempo dedicaba el Señor a esta actividad del espíritu. En efecto; Cristo se retiraba muchas veces a orar, a pesar de su intensa actividad apostólica. Pero más allá de esos momentos fuertes de oración, su vida concreta era una oración, porque orar no es otra cosa que mantener el dialogo amoroso con el Padre Santo. Jesús quería realizar la voluntad de su padre en cada momento. Por eso su unión con él era permanente. El trato con los hombres no era obstáculo para su comunión íntima con su Padre Eterno .

La comunidad cristiana primitiva también vive en oración. Está en oración mientras espera la venida del Espíritu Santo. Los apóstoles oran cuando están en la cárcel; la comunidad ora por Pedro encarcelado. La oración es una característica esencial de la Iglesia. Todo cristiano debe orar y toda la comunidad es comunidad orante”.

La Oración en San Pedro Nolasco

La Orden de la Merced y toda la labor redentora realizada en estos casi ya 800 años de historia ha surgido desde la experiencia espiritual de este hombre llamado Pedro Nolasco. La tradición mercedaria nos señala que la noche del 01 al 02 de agosto de 1218 . Nolasco en profunda oración recibe el encargo de María nuestra Madre de fundar la Orden de la Merced. Su labor había comenzado muchos años antes en el 1203 ya había tomado la radical opción de dejarlo todo y ponerse al servicio *de los más pobres entre los pobres*. Una persona que llegue a esa radical opción tiene que construirla desde una profunda vida interior. Fue la experiencia de San Pedro Nolasco veamos como lo narra la síntesis histórica de la Orden de la Merced.

“Tras quince años de admirable acción de redimir cristianos cautivos, Pedro Nolasco y sus compañeros veían con preocupación que, día a día, se acrecentaba el número de cautivos. El líder animoso, de sólida y equilibrada devoción a Cristo y a su bendita Madre, no se sintió agobiado ante la magnitud de la misión iniciada y su pequeñez personal. Buscó en su fervorosa oración la inspiración divina para poder continuar la obra de Dios iniciada por él. En esta circunstancia, la noche del 1 al 2 de agosto de 1218, ocurrió la intervención especial de María santísima en la vida de Pedro Nolasco:

Una experiencia mariana sorprendente, que iluminó su inteligencia y movió su voluntad para que convirtiera su grupo de laicos redentores en una Orden Religiosa Redentora”.

Podemos descubrir que una de las principales características de la Oración de Nolasco es que es una oración profundamente encarnada en la realidad que le rodea, es capaz de ver con los ojos de Dios.

Para la reflexión personal y comunitaria

- ¿ Qué lugar ocupa la oración en mi vida ?
- ¿ Cómo sería la oración Nolasco ?
- ¿ Cómo influyen los cautivos en su oración ?
- ¿ Cómo influye la fe en opción de Nolasco ?
- ¿ Cómo es mi oración ?

Monición de entrada

Este año 2015 dedicado de manera especial a nuestro Padre y fundador San Pedro Nolasco, contemplamos su vida y obra marcada por la entrega y generosidad. En él reafirmamos nuestra esperanza y confirmamos el camino que nos lleva a Cristo Nuestro Redentor.

Acto Penitencial

Cristo Redentor cada día nos invita a profundizar en su vida y a descubrirlo en nuestro hermanos cautivos. Pidamos humildemente al Señor que nos ayude a orar desde el sufrimiento de nuestros hermanos.

- Tú que cada día sales a nuestro encuentro. **Señor, ten Piedad**
- Tú que estas presentes en nuestros hermanos cautivos. **Cristo, ten Piedad.**
- Tú que cada día nos das una nueva oportunidad. **Señor, ten Piedad.**

Oración colecta

Padre Misericordioso que enviaste tu Hijo al mundo para liberar a los hombres, cautivos del mal y del pecado. Y que suscite en san Pedro Nolasco un humilde servidor. Te pedimos que nos hagas atentos a las necesidades de todos nuestros hermanos cautivos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Monición a las lecturas

En cada vocación de llamado en la Sagrada Escritura esta marcada por un dialogo previo, fue la experiencia de Samuel. Dios llama y el ser humano responde, *Habla Señor que tu siervo escucha.* Esta vinculación profunda entre la vid y los sarmientos nos muestra como debiera ser nuestra relación con Cristo que nos llama cada día a servir en esta familia de redentores.

Oración de los fieles

Presentemos humildemente nuestras suplicas a Dios Padre Todopoderoso:.

- Por toda la familia mercedaria esparcida por el mundo entero, para que cada día crezcamos en nuestra relación con Cristo Redentor quien nos llamo a formar parte de esta comunidad al servicio de los cautivos. *Roguemos al Señor.*
- Para que siempre veamos la realidad como la ve Cristo y podamos servir a nuestros hermanos como lo hizo San Pedro Nolasco. *Roguemos al Señor*
- Para que cada día progresems en nuestra relación con Dios y seamos testigos del evangelio en cada uno de los contextos donde nos desarrollamos. *Roguemos al Señor*

Bendice, Señor, esta familia religiosa y santifícala con tu gracia para que, extendida por el mundo, lleve a los hombres a la redención operada por Cristo en su misterio pascual. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Sea grata a tus ojos, Señor, la ofrenda que la Iglesia te presenta llena de alegría, Tú que nos haz mostrado el rostro amoroso de tu Hijo en nuestros hermanos cautivos. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor, que nos ayude tu gracia a cuantos hemos recibido el alimento celestial, para que vivamos siempre unidos a ti. Por Jesucristo nuestro Señor

Compromiso

Crecer personalmente en mi relación con Dios y con María nuestra Madre.



HOMBRE DEL ESPÍRITU SANTO

Día segundo

Lecturas Bíblicas

1º lectura: El Señor me ha ungido. **Is 61, 1-3a** (Ritual O. de M., p. 248).

Salmo: **120:** El auxilio nos viene del Señor (Ritual O. de M., p.283).

Evangelio: Me ha enviado a anunciar a los cautivos la libertad. **Lc 4, 16-21** .

(Ritual O. de M., p. 269).

Ambientación Pastoral y sugerencias para la homilía

El Espíritu después de haber llevado a cabo con el Padre y con el Hijo la obra de la creación, después de haber obrado permanentemente en la vida, en la pasión, en la muerte y en la resurrección de Cristo, el Espíritu ha sido derramado y entregado a la humanidad, primero a través de las llagas del crucificado y después del alba de Pascua gracias a la Palabra potente del Resucitado.

El proemio de nuestras constituciones sitúan el actuar del Espíritu desde los inicios de la Orden. Fue un regalo de la Santísima Trinidad... “*Dios padre de misericordia...*”, Nolasco como hombre de Iglesia, supo discernir el actuar de Dios en su vida y se dejó guiar por el Espíritu Santo.

Extracto de las primeras constituciones 1272:

*Así como Dios, Padre de misericordia y Dios de todo consuelo y dador de alivio en toda tribulación, por su gran misericordia, envió a Jesucristo, su Hijo, a este mundo para visitar a todo el humano linaje que se hallaba como en cárcel, cautivo, en poder del diablo y del infierno, y para visitar y librar a todos los amigos que le estaban esperando en la cárcel del Limbo, en poder del antedicho enemigo, y llevarlos a su gloria: a ellos y a otros que, por su gracia, subirían a ocupar los puestos de los ángeles que, por orgullo, cayeron del cielo y se convirtieron en diablos; por semejante manera, el Padre, el Hijo y el **Espíritu Santo**, entre cuyas obras no hay distinción, por su misericordia y por su gran piedad, determinaron fundar y establecer esta Orden, llamada «Orden de la Virgen María de la Merced de la Redención de los cautivos de Santa Eulalia de Barcelona», de la cual disposición constituyeron servidor, mensajero y fundador y adelantador a fray Pedro Nolasco.*

En el mensaje del ultimo Capitulo General nos recuerda y coloca en la dinámica permanente que debiera tener esta comunidad fundada por Nolasco.

*“la historia sigue, con sus altibajos y su cimera realidad, ofreciendo a la Orden mercedaria varias ocasiones para la realización de su carisma. **Reconocemos el don supremo del Espíritu** que nos ha ofrecido la posibilidad de actuar en la historia a lo largo de los siglos. De nosotros depende seguir manteniéndolo con renaciente entusiasmo y vivirlo con humildad. A partir de este Capítulo General, en el que nos esforzamos por actualizar el espíritu del carisma en la múltiple presencia mercedaria de nuestras actividades de pastoral, no deberíamos sentir complejos, ni pretender ir hacia un historicismo literal de la liberación en las “nuevas formas de cautividad” (ORDEN DE LA MERCED, Mensaje Capitulo General 2010, n. 13).*

Monición de Entrada

Reconocemos en nuestro Padre San Pedro Nolasco al Hombre del Espíritu Santo. Dios se ha hecho presente desde el inicio de nuestra comunidad y permanece en medio de nuestra fraternidad, animándonos en toda nuestra misión redentora.

Acto Penitencial

- Tú, Señor que de dejaste guiar por el Espíritu Santo. **Señor te piedad**
- Tú , Señor que prometiste el Espíritu Santo a los Apóstoles. **Cristo Ten piedad.**
- Tú, Señor que enviaste al Espíritu Santo en Pentecostés. **Señor Ten Piedad.**

Oración Colecta:

Oh Dios, Que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo,, haznos dóciles a sus inspiraciones para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo.. Por nuestro Señor Jesucristo.

Monición de las lecturas

La lecturas nos muestran al Espíritu Santo, actuando en el plan salvífico de Dios, en la primera lectura a través de del profeta y en el evangelio conduciendo al Hijo Dios al inicio de su ministerio.

Oración de los fieles

Eleveemos nuestra oración confiada a Dios, lo hacemos por intercesión del Espíritu Santo.

-Por la Santa Iglesia de Dios: para que todos sus fieles , de cualquier condición o estado, guiados por el Espíritu de Dios y obedeciendo a la voz del Padre, sigan a Cristo pobre y humilde, y lleguen a participar de su gloria. Roguemos al Señor.

-Por nuestra familia mercedaria, para que de palabra y obra podamos mostrar el Evangelio al mundo entero, especialmente a los pobres de los pobres. Los cautivos de nuestro tiempo. Roguemos al Señor.

-Por todos los religiosos y laicos de nuestra familia, para que cada uno, siguiendo su vocación , aumenten la santidad de la Iglesia y se consagren a la propagación del reino de Dios. Roguemos al Señor.

Bendice, Señor esta familia religiosa y santifícala con tu gracia, para que, extendida por el mundo, lleve a los hombres la redención operada por Cristo en su ministerio pascual. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

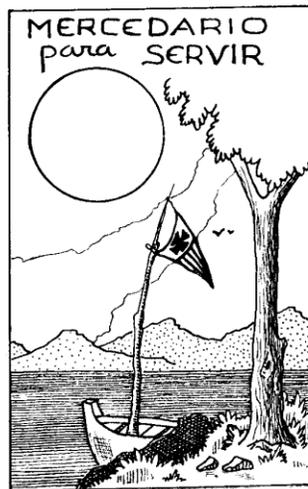
Mira Señor, complácido el Sacrificio espiritual que vamos a ofrecerte en nuestro deseo de servirte, y concédenos vivir conforme a tu Espíritu, para que la fe y la humildad de tus hijos te hagan agradable esta oblación. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Que tu Espíritu Santo, Señor, descienda sobre nosotros, purifique nuestros corazones y los vuelva fecundos penetrándolos del suave rocío de su venida .Por Jesucristo nuestro Señor.

Compromiso

Dejarme Guiar por el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida.



NOLASCO HOMBRE DE FE

Día tercero

Lecturas bíblicas

Misa XVII: Por las vocaciones religiosas [Ritual O. de M., pp. 235-236]

- **Gn 12, 1-4a:** *Sal de tu tierra y de la casa de tu padre y ven* [Ritual O. de M., p. 244]

- **Sal 22:** *El Señor es mi pastor, nada me falta* [Ritual O. de M., p. 274]

- **Mt 5, 13-16:** *Vosotros sois la luz del mundo* [Ritual O. de M., p. 265]

Ambientación pastoral y sugerencias para la homilía

En la espiritualidad de la Iglesia católica el culto que se tributa a los santos encuentra su sentido y su razón de ser en dos razones fundamentalmente:

1. Porque son **modelos a imitar**. Esto es, dadas las virtudes heroicas con las que vivieron su camino cristiano, se convierten en *referentes* y *aliento* para la comunidad cristiana.
2. Porque se convierten en nuestros **intercesores**. Tras haber conseguido la corona de la gloria se convierten, dentro del misterio de la comunión de los santos, en nuestros mediadores a través de Jesucristo ante el Padre.

1. *Nolasco modelo a imitar*

Pero antes debemos hacernos tres preguntas:

- *¿A quién puedo imitar?*
- *¿Porqué elijo a alguien como modelo y referente?*
- *¿En qué consiste una imitación creativa, madura y cristiana?*

1.1 Sólo puedo imitar a quien conozco.

Sabemos que sólo puedo *amar* a quien *conozco*. Y sólo puedo *conocer* a alguien en profundidad cuando lo *amo*.

Hoy, según se puede apreciar, se está dando, según la zona geográfica, a distintos niveles, una ruptura en la cadena de la transmisión de la fe. Las nuevas generaciones parece que se están apartado de Dios, es decir, que no aman a Dios. Una de las razones radica aquí: *nadie se lo ha presentado*. O lo que es aún peor: *se lo han presentado (o se lo hemos presentado) deformado*.

Ante la realidad de secularización que hoy vivimos, como pueblo cristiano debemos reflexionar, quizá más que nunca, sobre nuestra capacidad de transmitir la fe. Una reflexión que debe ir de la mano de una capacidad crítica y sincera para preguntarnos qué estamos presentando y proponiendo en esta misión: ¿una tradición?, ¿un sistema?, ¿una estructura?, ¿una moral?... ¿o la gracia de Dios?, ¿la Buena Noticia?, ¿la redención?

- ¿*Qué conocemos de san Pedro Nolasco?*

Esta es una cuestión importante que no podemos desatender, perder de vista o pasar de largo. De la vida y hechos de Pedro Nolasco menos de lo que desearíamos. Además, lo que conocemos está mezclado y remezclado entre historia, mito y fantasía piadosa.

La tónica, a grandes rasgos, ha sido la siguiente: cuanto más silencios y vacíos se perciben en la vida de este hombre, mayor ha sido la fuerza imaginativa piadosa de sus frailes para rescatarlo. De hecho, desde el siglo XVI encontramos una hagiografía en evolución que muestra en la hagiografía de este santo la proyección de la espiritualidad de moda de cada época. No hay campo mejor abonado para la creación de un pintor (un teólogo) que un lienzo en blanco con cuatro pequeños puntos.

Lo que es seguro es que San Pedro Nolasco es el fundador de la Merced y que fundó esta institución para ponerla al servicio misericordioso de la redención de los cautivos cristianos.

Conclusiones:

- a. Es necesario el *esfuerzo histórico*, honesto y profesional, para acercarnos a la figura real (no inventada) de Nolasco.
- b. Es necesaria la *humildad* para conformarse con conocer lo que podemos conocer sin caer en la tentación de la mitificación piadosa, o lo que es peor, la deformación ideológica.

1.2. ¿Porqué elegimos a san Pedro Nolasco?

Porque es el Patriarca de la Merced. Gracias a la *intuición* y puesta en marcha de este hombre hoy estamos aquí como miembros de la Familia Mercedaria (*institución*).

Para saber quién soy como mercedario (fraile / monja / religiosa / terciario / devoto / perteneciente a un grupo de la Merced) *necesito conocer la intuición de Nolasco* de la que nació la *institución* en la que vivo, la Familia Mercedaria. Estamos obligados, para mantener la *identidad mercedaria*, a acercarnos al tiempo, al espacio, a la mentalidad y al corazón de Nolasco para comprender y así salvaguardar lo inmutable del carisma que nos legó. Se trata de un principio de *fidelidad* que va de la mano de la *humildad* de la comunión histórica, en la que “yo” nunca invento nada.

1.3 Imitación “creativa”, “madura” y “cristiana”

La *imitación* en sentido cristiano y maduro no puede significar el mero hecho de repetir actos, modos y maneras. En tono de humor, sabemos que en este tipo de imitación son especialistas los monos. Sin embargo, a veces, en la comunidad cristiana se ha podido dar este equívoco. La Iglesia, a este respecto, no pocas veces en la historia, ha tenido que alertar de la confusión, que se ha podido dar en la *imitación de Cristo*, entre ser cristiano y ser «jesuánico».

La *imitación* para ser cristiana y madura significa tener la capacidad de asumir de un modo libre y consciente los *valores* en los que vivió la persona-modelo. Se trata de una imitación creativa, no mimética. La imitación no puede ser nunca una suplantación de la personalidad. Tampoco, por otro lado, el esfuerzo histórico puede llevarnos a la tentación de un «arqueologismo». Por el contrario, la imitación en la espiritualidad cristiana significa tener la capacidad de metabolizar los valores del modelo de manera creativa en la vida personal de cada uno.

2. Nolasco un hombre de fe

«*Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré*». Gracias a su fe nuestro padre Abrahán se puso en camino, dejando sus seguridades. La llamada de Dios sólo se escucha en el diálogo de la fe. Los santos y los profetas de todos los tiempos en la historia de la salvación descubrieron en su vida de fe y de oración el don de la misión que Dios les pedía. Una misión que es siempre expresión de la salvación misericordiosa que Dios regala a su pueblo. Pues Dios, a través de los patriarcas y de los profetas, ha ido manifestando sus entrañas de misericordia a su pueblo. Pedro Nolasco, en su humilde vida de fe, descubre, como una gracia particular, la llamada de Dios para entregarse y consagrar

su vida en favor de los cristianos cautivos. La fe es todo lo contrario al miedo. Pues la llamada de Dios implica ruptura y la capacidad de instalarse en la imprevisibilidad e inseguridad de una misión que supera las fuerzas humanas. Sólo la fe, que es la confianza en la persona que amo sin pedir pruebas, explica la consagración de Nolasco en la misión redentora y en la aventura de fundar una institución carismática.

Pero Nolasco no sólo consagra su vida y funda la Merced por fe, sino que además *consagra su vida a favor de la fe de sus hermanoscautivos*. Nolasco y su Merced están llamados a ser la *visita* de Dios a su pueblo cautivo, perdido, triste y angustiado que no encuentra o que ha perdido los motivos para la esperanza. La Merced está llamada a proclamar con actos de redención que nada ni nadie está perdido. Los hijos e hijas de Nolasco están llamados a *visitar* las fronteras liminares sociales en las que el hombre pierde su fe, es decir, su confianza en la redención de Cristo. Lugares donde es fácil *renegar* de la fe conformándose con un chato vivir sin las referencias morales de la salvación. Nolasco, en la medida de sus posibilidades, intentó hacer visible la redención de Cristo a sus *hermanos cautivos en peligro de perder su fe* a través de la obra misericordiosa del rescate, ofreciendo una nueva oportunidad, devolviéndole al cautivo su dignidad de hombre libre y redimido por la sangre de Cristo.

«*El Señor es mi pastor, nada me falta*». A Abrahán Dios le pide confianza y disponibilidad absoluta, esto es, fe. Nolasco también tuvo que liberarse de sus miedos y de sus dudas. «*Sabe de quien se ha fiado*». Por eso cantamos en el salmo la oración del creyente: «*aunque camine por cañadas oscuras nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan*».

La tradición mercedaria ha visto aquí una intercesión especial de María, modelo de creyente, para sostener y alentar a san Pedro Nolasco en su obra. Ella es la intercesora que se mantuvo en oración con los discípulos en el cenáculo, después del viernes santo, con la esperanza puesta en el Pastor.

«*Vosotros sois la luz del mundo*». Jesús anuncia a sus discípulos que ellos, por su fe, se convierten en la luz que necesita el mundo. La tarea de ofrecer, de parte de Dios, la salvación al mundo queda en mano de los discípulos. La fe en Nolasco le empuja, como a los discípulos, a salir al mundo y *visitar* los suburbios de las mazmorras de su tiempo y proclamar a los pobres cautivos la gracia, la redención de Cristo. La obra de redimir cautivos se convierte para Nolasco en una extensión de la redención de Cristo, que reconstruye al hombre y le ofrece la posibilidad de volverse a arrojar a los brazos misericordiosos del Padre.

Monición de entrada

La Merced, a las puertas de cumplir ochocientos años de misión redentora en la Iglesia, vuelve su mirada a su Patriarca y fundador san Pedro Nolasco. Su respuesta generosa en su vida de fe hizo de él un hombre libre, capaz de entregarse sin reservas por sus hermanos cautivos, por aquellos que por la injusticia, la persecución y la violencia, habían sido relegados a los márgenes sociales con peligro de perder su fe. En él nos miramos y descubrimos que estamos llamados a abrir, con obras de redención, ventanas de esperanza en el Señor a los que han perdido la confianza en la fuerza redentora de Cristo.

Acto penitencial

El Señor es el único capaz de liberar al mundo del mal y hacer crecer su Reino de justicia de paz y de amor. Ahora, desde nuestro interior, acudimos confiadamente a su merced y misericordia.

(Breve silencio)

- Tú que has venido a visitar a tu Pueblo: **Señor, ten piedad**
- Tú que fortaleciste a tus discípulos en las pruebas: **Cristo, ten piedad**
- Tú que nos has redimido por tu sangre: **Señor, ten piedad**

Oración colecta

Señor, mira con amor a tu familia y acreciéntala con nuevas vocaciones, para que pueda conducir a sus hijos hacia la caridad perfecta y trabajar eficazmente por la salvación de los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo.

Monición a las lecturas

Dios para salvar a su pueblo le pide a Abrahán una disponibilidad absoluta a través de la fe. «*El Señor es mi pastor, nada me falta*» es la oración confiada del hombre que, como Abrahán, ha puesto su confianza en el Señor. Pero, como nos recordará el Evangelio, el hombre de fe se convierte en sal y luz del mundo, para que todos los hombres puedan «*dar gloria al Padre que está en el cielo*».

Oración de los fieles

Participando de una misma fe y una misma caridad, unidos en un mismo Espíritu y una misma esperanza, elevemos a Dios, hermanos, nuestra oración.

- Por la Iglesia de Cristo, para que a través de su palabra y de sus acciones sea siempre la luz de la esperanza que el mundo ansía. *Roguemos al Señor.*
- Por los que rigen los destinos de las naciones, para que trabajen por abolir las estructuras de opresión, de injusticia y de violencia. *Roguemos al Señor.*
- Por los que trabajan en los suburbios del mundo para que el Señor les aliente en la fe y en la esperanza. *Roguemos al Señor.*
- Para que no falten hombres y mujeres dispuestos a consagrar su vida, como Nolasco, a la redención de los hermanos y la instauración del Reino. *Roguemos al Señor.*
- Por nosotros, para que a ejemplo de san Pedro Nolasco tengamos una fe firme y un corazón tierno capaz de comprender, visitar y ayudar a los hermanos que se encuentren en situación de cautividad y desesperanza. *Roguemos al Señor.*

Padre santo, Dios de piedad y misericordia, escucha a tu pueblo unido en la fe y en la oración y concédele el don de la paz y del amor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Recibe complacido, Padre santo, los dones que te presentamos, y concede una vida en comunión fraterna y en libertad de espíritu a cuantos se han propuesto seguir con alegría a tu Hijo por la senda difícil de la perfección. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Concédenos, Señor, por la eficacia de este sacramento, perseverar sumisos al servicio de tu voluntad, para que podamos ser testigos de tu amor en el mundo y busquemos con ardor los bienes que no acaban. Por Jesucristo nuestro Señor.

Compromiso

Dejarme guiar por el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida.

NOLASCO, HOMBRE DE SU TIEMPO

Día cuarto

Lecturas bíblicas

Jr 1,4-9: A donde yo te envíe, irás (Ritual O. de M., p. 248)

Sal 23: Éstos son los que buscan al Señor (Ritual O. de M., p. 275)

Mt 19, 16-26: Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes y luego vente conmigo
(Ritual O. de M., t p. 266)

Ambientación pastoral y sugerencias para la Homilía

A donde yo te envíe, irás

Jeremías, como casi todos los profetas, pone resistencia a la llamada de Dios. Se siente incapaz por ser muy joven y no saber hablar. Pero Dios toma la palabra y anima a Jeremías a responder a esa llamada. Le asegura que pondrá en su boca palabras acertadas. “yo estoy contigo, no tengas miedo” –dice Dios a Jeremías.

Jeremías se siente incapaz de anunciar la Palabra de Dios a las personas de su tiempo, no se cree digno de tal honor y por eso pone objeciones a Dios.

Vende lo que tienes

El pasaje del joven que se acerca a Jesús y le pregunta qué ha de hacer para seguirle nos recuerda que lo fundamental del seguimiento no está en el cumplimiento de las normas, en obrar rectamente, sino en ser desprendidos, arriesgados y estar dispuestos a dar la vida por los demás.

El joven se marcha y no sigue a Jesús porque tenía muchas riquezas y era incapaz de desprenderse de tantas cosas. ¿Quién puede seguir a Jesús con un lastre tan grande?

Nolasco, hombre de su tiempo

Pedro Nolasco era comerciante de telas y sintió en sus viajes la llamada de Dios para liberar al cautivo cristiano.

Nolasco pisó tierra, se sintió responsable de aquella situación de cautividad que contempló, y en lugar de huir y desentenderse del problema dedicó su vida para liberar a los más oprimidos.

Dejó su negocio y trabajo como comerciante, cerró las puertas a la posibilidad de formar una familia de sangre y se aventuró hasta convertirse en redentor de cautivos y fundador de la Familia Mercedaria.

Nosotros vivimos en una realidad que nos pide una respuesta

Cuentan que un señor iba paseando por las calles de su ciudad y vio a un pobre pidiendo, a un niño trabajando en las calles, a una prostituta ofreciéndose como mercancía... y miró al cielo y le dijo a Dios: “Señor, ¿por qué no haces algo para cambiar esto?”. Y el Señor le respondió: “Te he hecho a ti”.

Contemplamos a diario situaciones de pobreza e injusticia, de miseria y de esclavitud. Muchas veces tendemos a mirar al cielo y pedir una respuesta a Dios. Pero Él nos mira a nosotros y nos pide una solución a cada uno de los que estamos en este mundo.

No podemos vivir al margen de la sociedad en la que nos ha tocado vivir. No podemos vivir con los ojos tapados y pasar por el mundo como si nada.

Los nuevos cautivos nos piden que nos hagamos presentes en las periferias, en los lugares de frontera donde la gente sufre y se siente excluida. Demos un paso al frente y, al igual que Nolasco, embarquémonos en esta empresa liberadora.

Monición de entrada

Nos hemos congregado, Señor, para celebrar la fe. Vivimos en una sociedad cargada de miseria, de hambre y pobreza. Miles de personas sufren persecución y esclavitud por defender su fe. Queremos contemplar y conocer nuestro mundo, vivir con las personas de nuestra época y desde ahí transformar la realidad, como lo hizo Pedro Nolasco. Hay muchas cosas que nos impiden avanzar y seguirte sin condiciones. Somos débiles, pero en Ti encontramos nuestra fortaleza. Con el corazón abierto a tu voluntad comenzamos esta Celebración.

Acto penitencial

Dios nos conoce y sabe de nuestras debilidades. Por eso, ponemos ante Él nuestras faltas de amor:

(Breve silencio)

- Tú que nos llamas cada día a servirte: **Señor, ten piedad**
- Tú que nos quieres generosos y desprendidos: **Cristo, ten piedad**
- Tú que nos muestras el camino de la salvación: **Señor, ten piedad**

Oración colecta

Padre Dios, que has creado al ser humano, ayúdanos a descubrirte presente en nuestros hermanos y hermanas que sufren y viven desesperanzados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Monición a las lecturas

Dios nos llama cada día a servirle. Jeremías nos recuerda que Dios nos tiene reservada una misión para cada uno de nosotros. Pero, como escuchamos en el Evangelio según san Mateo, para poder seguirle tenemos que dejar a un lado la riqueza y tantas otras cosas que nos impiden caminar al lado de Jesús.

Oración de los fieles

Ante Ti, que eres bueno y misericordioso, ponemos nuestras oraciones, respondiendo: **Enséñanos a servir a los demás**

- Por aquellas personas que andan desorientadas y perdidas en la vida, para que, a través de nuestro testimonio, puedan conocerte y seguirte. Oremos.
- Por los cautivos de nuestro mundo que sufren y son perseguidos por defender su fe, para que se apoyen en Ti y sean liberados del yugo de la esclavitud. Oremos...
- Por todos nosotros para que vivamos los dolores y los gozos de la gente de nuestro mundo y tengamos un corazón sensible ante los más necesitados. Oremos...
- Por los que hemos consagrado nuestra vida al servicio de los cautivos para que estemos siempre dispuestos servirte en los más pobres. Oremos...
- Por los nuevos cautivos de nuestra sociedad que viven atados a la droga, el alcohol, la discriminación racial, la persecución religiosa, la violencia, la cárcel, el abuso o la explotación infantil, para que con nuestro esfuerzo, Tú puedas desatar sus cadenas.

Padre, acoge nuestra oración confiada y envíanos a servirte en las periferias y fronteras de nuestro mundo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, nuestras ofrendas, y junto con ellas, recibe también la vida de todas las personas que en nuestro mundo viven sin libertad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Agradecidos por participar del banquete de tu Eucaristía, te pedimos, Señor, que volvamos a la vida con el deseo de entregarnos más por los cautivos de hoy. Por Jesucristo nuestro Señor.

Compromiso

Mirar la realidad que nos toca vivir como la miraría San Pedro Nolasco.



NOLASCO, HOMBRE QUE VE Y ESCUCHA EL CLAMOR DE LOS CAUTIVOS

Día cinco

Lecturas bíblicas

1S 3, 1-10: Habla, Señor, que tu siervo escucha (Ritual O. de M., p. 247)

Sal 33: Gustad y ved qué bueno es el Señor (Ritual O. de M., t p. 275)

Mc 1,14-20: Os haré pescadores de hombres (Ritual O. de M., p. 269)

(cf. Ritual de la Orden; pp. 238; 291)

Ambientación pastoral y sugerencias para la Homilía

La vocación es una llamada que siente por fuera y por dentro. Es Dios quien toca el corazón de las personas llamadas para servir al pueblo. En Pedro Nolasco podemos descubrir que su vocación surge por dos razones:

- Dios: Nolasco, hombre de fe, siente que Jesús le pide algo más.
- Los cautivos: Nolasco observa la realidad, queda interpelado por ella, siente compasión por los más frágiles y por eso emprende posteriormente la empresa liberadora inspirado por la Virgen de la Merced.

Habla, Señor, que tu siervo escucha (Samuel)

El niño Samuel escucha a Dios, mientras duerme. Pero no sabe que es Dios quien le está llamando. Se siente confundido, desconcertado y desorientado por el sueño. Metafóricamente podemos decir que está “dormido”, por eso no oye claramente la llamada.

Ahí es donde interviene Elí que le ayuda a identificar la voz de Dios. En el origen de nuestra vocación todos hemos tenido mediadores, personas que nos han acercado al Señor: nuestros padres, nuestros amigos o amigas, un religioso, una religiosa, un sacerdote... El “Otro” (Dios) nunca se muestra directamente sino que se sirve de “otros” mensajeros.

Finalmente, Samuel identifica y escucha claramente la voz de Dios. Y responde positivamente a la llamada. “Habla, Señor, que tu siervo escucha”. Como diría María en la

Anunciación: “Hágase en mí según tu Palabra”. Samuel muestra su disponibilidad para servir a Dios, está dispuesto a cumplir la misión encomendada, y Dios le avala y protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor (Salmo 33)

Es normal que como personas frágiles y débiles que somos mostremos nuestros miedos ante la llamada de Dios. Pero el Salmo 33 nos invita a descubrir que el Dios que nos ha llamado es bueno y no tenemos que temer. Además quien sigue sus caminos es dichoso, bienaventurado, feliz.

El ser humano busca la felicidad en esta vida. Los que se apoyan en Dios, no sin dificultades y desalientos, luchas y cansancios, alcanzan la felicidad plena y verdadera.

Os haré pescadores de hombres (Mc)

Los pescadores están en sus tareas y trabajos propios, están en la orilla preparando las redes para ir a pescar. En esto se acerca Jesús y les invita a seguirle. El Maestro que es un gran comunicador los invita con una frase digna del mejor spot publicitario: “Os haré pescadores de hombres”.

Es curioso ver cómo son dos parejas de hermanos a los que llama Jesús: Simón y Andrés, por un lado; y Santiago y Juan por otro. Jesús les quiere llevar de la hermandad por vínculos de sangre a una hermandad fundamentada en la construcción del Reino.

Los cuatro pescadores responden positivamente a Jesús. Los dos primeros “dejan” las redes a un lado, y los dos segundos “dejan” a su padre Zebedeo en la barca.

Nolasco, hombre que ve y escucha el clamor de los cautivos

Nolasco también como Samuel y aquellos pescadores primeros seguidores de Jesús, escuchó la llamada Dios. Él se encontró con Dios en el puerto de Barcelona y lo descubrió a través del rostro de los cautivos cristianos, que le conmovieron.

Al igual que los primeros discípulos de Jesús también Nolasco tuvo que “dejar” algo. La mayor renuncia de nuestro Fundador fue la de dedicarse al comercio de telas, trabajo bien reconocido en la época.

Nosotros somos invitados a ver y escuchar a los cautivos

Nosotros también somos llamados por Dios a descubrirle presente en las fronteras y periferias de nuestro mundo. Muchas personas sufren dolor, cautividad y explotación en

nuestro mundo. Ellos son los que reclaman nuestra atención y piden que demos una respuesta liberadora.

Monición de entrada

Hermanos y hermanas, cada día desde nuestro lugar de trabajo, en nuestras familias, en los medios de comunicación vemos y escuchamos situaciones de injusticia, de pobreza y miseria que nos remueven por dentro y nos invitan a luchar por un mundo mejor y más humano. Pedro Nolasco también contempló el panorama social de su época y se dejó interrogar por aquellos cristianos cautivos que eran apresados en el puerto de Barcelona para ser llevados a tierras del Norte de África por los musulmanes. Él fue un comerciante de telas, un hombre de su tiempo que decidió dejarlo todo y seguir a Jesús. Nosotros también somos llamados para servir a Dios y ser los nuevos redentores de cautivos.

Con el deseo de escuchar la llamada de Dios y el clamor de los cautivos de nuestro mundo, comenzamos nuestra celebración.

Acto penitencial

Nuestro corazón a veces está cerrado a la voluntad de Dios; preferimos vivir cómodos y no complicarnos la vida. Por eso, con el espíritu abierto a Dios, pedimos perdón por nuestros pecados:

(Breve silencio)

- Dios de la justicia y la paz: **Señor, ten piedad**
- Dios de la verdad y el amor: **Cristo, ten piedad**
- Dios de la gratuidad y la misericordia: **Señor, ten piedad**

Oración colecta

Oh Dios, tu Hijo tomó la condición de siervo para redimir al género humano de la esclavitud del pecado; concede a cuantos se hallan cautivos la libertad que otorgaste a todos los hombres por ser hijos tuyos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Monición a las lecturas

El Señor es bueno y todo lo que nos pide es para nuestro beneficio, como hemos cantado en el Salmo 33. Por eso tenemos que tener los oídos atentos a la llamada de Dios y seguirle, como lo Samuel y también aquellos pescadores que se convirtieron en los Apóstoles de Jesús.

Oración de los fieles

Con espíritu confiado y dóciles a tu amor, traemos nuestras súplicas. Invocamos tu misericordia, diciendo: **Aquí estamos, Señor, para hacer tu voluntad**

- Te hemos visto, Señor, en el rostro de los niños, hombres y mujeres que sufren, que lloran y viven tristes. Danos entrañas de misericordia para devolverles la dignidad. Oremos.

- Te hemos escuchado, Señor, en los gritos de los cautivos de nuestro tiempo: los encarcelados, los perseguidos por su fe, los enfermos... Ayúdanos a afinar nuestras voces y darles una melodía de liberación. Oremos.

- Te hemos tocado en las personas que viven sin hogar, en los suburbios y lugares más apartados de nuestra sociedad. Tú, que te haces presente especialmente en los "últimos", llévanos a abrazarte en nuestros hermanos y hermanas más humillados.- Hemos descubierto tu olor, Señor, en los deambulantes, mendigos e inmigrantes que llaman a nuestra puerta. Como la mujer que perfumó tus pies, queremos también nosotros perfumar y dar dignidad a las personas más pobres. Oremos.

- Hemos saboreado tu Reino, Señor, compartiendo mesa y mantel con aquellos que pasan hambre. Ayúdanos a llenar el plato del hambriento y el vaso del sediento. Oremos.

Señor, Jesús, haz que todos nuestros sentidos estén orientados a Ti, haznos sensibles a las necesidades del mundo y llénanos de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Señor, que por este sacrificio que redime a los hombres, sean pronto liberados tus hijos cautivos y puedan gozar de la libertad verdadera. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Al recordar el precio de nuestra libertad, imploramos, Señor, tu clemencia en favor de nuestros hermanos; líbralos de sus cadenas y conviértelos en fieles servidores de tu justicia santa. Por Jesucristo nuestro Señor.

Compromiso

Identificar la realidad de cautiverio en mi comunidad y hacer un gesto concreto de redención.

NOLASCO, UN HOMBRE DE FRONTERA

Día sexto

Lecturas bíblicas

Misa XIX: Por los cristianos perseguidos [Ritual O. de M., pp. 237-238]

- **1Jn 4, 7-16:** *Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros* [Ritual O. de M., p. 263].

- *El Señor redime a los cautivos* [Ritual O. de M., p-285]

- **Lc 10, 25-37:** *¿Quién es mi prójimo?* [Ritual O. de M., p. 270].

Ambientación pastoral y sugerencias para la homilía

1. La Frontera

Para comprender el significado de que Pedro Nolasco es un hombre de frontera, debemos volver nuestra mirada al significado y al alcance de este concepto de frontera.

Frontera, en la época y contexto de Nolasco, se podría definir como tierra de moros que limita con tierra de cristianos. Pero esto no dejaría de ser una mera descripción física. Esta frontera reúne, entre otras, estas características:

- *Peligrosidad.* Se trata de una zona en pie de guerra. No sólo tiene el significado de límite o raya fronteriza. En ella se da una tensión violenta defensivo-agresiva.

- *Violencia menuda y cotidiana.* Aunque las batallas se producen en momentos muy puntuales, sin embargo, en lo que llamamos frontera se da de manera continuada cabalgadas, razias, robos, asesinatos, huidas, etc. Se produce, traducido a nuestras categorías actuales, una constante lucha terrorista con secuestros, robos y asesinatos. Esta violencia generará cautivos: hombres y mujeres arrancados de su tierra, de su familia, de su cultura y de su fe, que son reducidos a esclavitud, esto es, se convierten en mercancía humana para debilitar al enemigo.

- *Permeabilidad*. No obstante la violencia descrita, existe en la frontera una exigencia de pacto con el enemigo por la necesidad de supervivencia de ambos grupos. La estructura de los rescates y de las redenciones se inserta, en este contexto, como un hilo de luz pactado en medio de la violencia general.

Hoy, de hecho, se habla de *middleground* para explicar la necesaria permeabilidad de la frontera. La frontera, en el sentido del concepto de *middleground*, no es un espacio geográfico, sino que son pautas, convenciones entre dos sociedades que necesitan llegar a ciertos acuerdos, ya que ninguna tiene la capacidad de imponerse sobre la otra, lo que las lleva a buscar un código de convivencia.

Pedro Nolasco vivió en el siglo XIII, en la Península ibérica, en la que existía un *mundo de frontera* que dio lugar a una verdadera *civilización de frontera*. Esta *civilización* se desarrolla, sobre todo, en unos «colectivos puente» entre la Cristiandad y el Islam: sobre todo cautivos y renegados, pero a ellos habría que añadir mercaderes, redentores, soldados y corsarios. Se trata, pues, de unos grupos humanos que llevan a cabo la necesaria relación con la otra civilización. Una relación caracterizada por tener siempre ese doble filo indisociable de agresión y pacto.

Esta *civilización de frontera* produce, a su vez, lo que los autores llaman hoy *lógica mestiza*. La cultura de los dos grupos en contacto es objeto de una reelaboración permanente, por lo que la adopción de un rasgo cultural de otra sociedad no debe entenderse como desculturización o contaminación, sino como una incorporación creativa de algunos elementos, que permite la reinterpretación de la otra cultura.

No obstante, esta *civilización de frontera*, sobre todo para los grupos sociales más desfavorecidos que la componían, esto es, los cautivos pobres, conllevaba también el peligro del eclecticismo, de la contemporización y de la formación de una pragmática conciencia moral, religiosa y política. Los cautivos sin esperanza de redención podían perder con facilidad sus referencias familiares y con ellas las referencias políticas, religiosas y morales.

2. Pedro Nolasco, hombre liminar

– Pedro Nolasco, como redentor de cautivos, entra a formar parte de esta *civilización de frontera*. Tiene la capacidad de salir de la «sociedad pura», supuestamente incontaminada y honorable, para hacerse presente, a través de las rendijas peligrosas que ofrecía la *civilización de frontera*, en los arrabales sociales, impuros, sospechosos y contaminados en los que se encuentran los cautivos. Nolasco, como el buen Samaritano, sabe que el *prójimo*, en muchas ocasiones, se encuentra al borde del camino, manchado de

sangre y es incómodo, cuando no comprometedor para la pureza, como pensaron el fariseo y el levita de la parábola de Jesús.

La merced de Nolasco comienza, al estilo de Jesús de Nazaret, con romper los clichés cerrados socio-religiosos y con salir a los caminos de la historia. Para ello necesita, en primer lugar, superar el lógico miedo y las prevenciones humanas, pues el hecho de entrar en el mundo de frontera comporta riesgos y peligros reales.

Nolasco se sumerge, por tanto, en un mundo hostil y muy difícil. Los jefes políticos islámicos lo aceptan (aceptan a los redentores) por conveniencia, pero lo vigilan con sospecha. Además, los cautivos, a veces idealizados, sin embargo, como nos cuentan los tratados de redención, se sitúan ante los redentores en una actitud en la que su rescate lo ven más como una exigencia que se les debe, que como una caridad que reciben. Hablar de Dios, de fe, de moral, de paciencia, de templanza y de las virtudes cristianas en aquellas circunstancias es difícil. Los cautivos pobres, los que no tienen posibilidades para pagarse su rescate, por carecer de bienes o de una familia que se los posibilite, con facilidad podían desesperarse en su amargura. Una desesperanza que no conduce a la virtud ni permite al ser humano abrirse a la trascendencia. Los arrabales de la pobreza no son, en principio, proclives a favorecer una fe ordenada en lo moral y las costumbres. Pero es justo allí, en la frontera, donde Nolasco ve y descubre al *prójimo*, al que hay que «amar como a uno mismo». A un *prójimo* cautivo, caído, pobre y necesitado de todo, de lo material y de lo espiritual para recobrar su dignidad de hijo de Dios y de redimido por Cristo.

El mundo de frontera pone de manifiesto una clara confrontación entre dos credos, entre dos concepciones del mundo y de la vida. El Cristianismo y el Islam representan dos concepciones distintas de Dios, del hombre, de la vida y de la sociedad. Hoy también, más allá de las confrontaciones étnico religiosas que se puedan dar en algunos lugares, vivimos en una *civilización de frontera* en la que se yuxtaponen dos sociedades: la comunidad creyente y la comunidad laica. Se trata de una encrucijada en la que existe una violencia “sutil” y “sagaz” entre dos credos, el laico y el creyente cristiano. Esta lucha se pone de manifiesto en la propuesta de valores, en el cambio de las conciencias, en la legislación, en la planificación de la educación y así un largo etcétera. Pero, ¿qué cautivos ha traído consigo esta pugna? Hombres y mujeres que no han podido conocer, gozar y amar la redención de Cristo porque nadie se la ha presentado, ya que han sido formados en un ambiente general que apuesta por un agnosticismo diplomático-fatalista. Hombres y mujeres, por tanto, cerrados a la trascendencia y con ello a la Esperanza, conformados con una “supervivencia digna”.

– Pedro Nolasco se hace a sí mismo un hombre fronterizo, pues va en busca de la oveja arrancada del rebaño que sufre la tremenda prueba del cautiverio. Pero para su misión redentora necesita partir con la virtud de la paciencia y de la tolerancia, pues, en este

contexto, ser fronterizo es sinónimo de ser un hombre de diálogo y de propuesta desde una fuerte identidad de fe.

Nolasco no organiza una institución para luchar y acabar con la estructura injusta de enfrentamiento y violencia entre la civilización cristiana y la musulmana. Esto desborda su campo de acción, ya que esto pertenecería al ámbito político y militar. Nolasco no puede poner fin a esta violencia, pero sí intenta curar las heridas que ocasiona.

Su vivencia de mercader le hizo conocer a Nolasco el mundo de frontera y sus miserias. El comerciante, por interés, aprende a ser tolerante-diplomático para llevar hacia delante su negocio. Ahora, como redentor por caridad, Nolasco cultiva, aún más, su espíritu de tolerancia evangélica, desde una fuerte identidad de fe.

La tolerancia en esta *civilización de frontera* implica tener la capacidad de diálogo. En primer lugar, este diálogo comienza con una apacibilidad de espíritu necesaria para tratar con paciencia y prudencia con las autoridades islámicas. Pero esta capacidad de diálogo, además, es intrínseca a la misión redentora a la hora de tratar con los cautivos, tanto con los de la época de Nolasco, como con los de las llamadas nuevas cautividades. El diálogo comienza con la capacidad de escuchar los anhelos y problemas de los cautivos y también, aunque chirríe nuestra sensibilidad, sus críticas y su rabia. Esto implica, en muchas ocasiones, tener que escuchar los gritos amargos, hirientes y hasta burdos y desafiantes de corazones y vidas rotas, en donde poco valen los académicos discursos prefabricados. El diálogo, pues, se inicia con la ternura de la escucha paciente y compasiva (padecer con y junto a). Aquí comienza el amor redentor que hace suyo “el clamor de los cautivos”.

Las palabras de Nolasco y de sus redentores, para ayudar a los cautivos a recobrar la esperanza y su dignidad, son palabras de *gracia*, de la *gracia redentora*. El alma herida y hundida, la de los cautivos como la de la adúltera del evangelio (Jn 8, 1-11), sólo tiene capacidad para volverse a poner en pie y regenerarse al recibir la fuerza del amor, hecho gracia, de Jesús: «yo tampoco te condeno». Los redentores están llamados, por tanto, en el difícil mundo de frontera, a escuchar, a amar, a contagiar la Buena Noticia sin juicios morales e intentar encontrar las vías humanas para hacer patente su redención a los cautivos.

– Este trabajo de frontera parte de una fuerte *identidad de fe*. Pedro Nolasco, en su vida de fe, hizo suyo el dolor de Dios misericordioso por el clamor de sus hijos cautivos. La cautividad invita de por sí, como le sucedió al Pueblo de Dios en Egipto y Babilonia, a fabricar *ídolos*, aceptar temporizaciones y buscar “salvaciones” fuera del pacto de fe con Dios. Nolasco como Moisés en este complejo mundo de frontera deberán ser fuertes en su identidad y su vivencia de la fe. No se trata de aferrarse al fundamentalismo o al institucionalismo. El mercedario, a ejemplo de Moisés y de Nolasco, está llamado a ser antorcha de esperanza y columna fuerte de fe en medio de la oscuridad de la encrucijada de

los hermanos cautivos, esto es, ser apoyo firme para los débiles y ofrecer, a la vez, la merced (misericordia) y la luz de Dios. Esta difícil tarea sólo son capaces de llevarla a cabo hombres y mujeres fuertes en la fe y eximios en la caridad. Creyentes que, desde la verdad de su vida, conscientes de su propia debilidad y de la fuerza en su vida de la gracia del perdón y de la misericordia de Dios, ofrecen, haciendo suyas las preguntas y angustias de los cautivos, la Buena Noticia sin caer en la fácil tentación de las rebajas acomodaticias. Todo esto sin miedo al fracaso, confiando a Dios la cosecha dispuestos, como los mártires que adornan la historia de la Merced, a la persecución.

Monición de entrada

Acercarse a la figura de Pedro Nolasco significa acercarse a su obra. Como dice la Escritura «por sus obras los conoceréis». Nuestra humana curiosidad debe ser encauzada en la humildad del misterio de la ignorancia. Esto nos permite hacer “epojé” para quedarnos con lo que es esencial: su obra. Nolasco responde a la pregunta del escriba del evangelio: «¿quién es mi prójimo?». Pues, como el Buen Samaritano, baja a las periferias existenciales con amor y por amor y encuentra al pobre cautivo, a los hombres y mujeres víctimas de la violencia y de la injusticia cuya fe y esperanza están en peligro. Su obra sigue siendo hoy nuestro estímulo y nuestro referente como hijos de la Madre de la Merced.

Jesucristo, «sol que nace de lo alto», ha venido a visitar y redimir a su pueblo cautivo de pecados y miserias. Con la confianza puesta en su misericordia le pedimos que acepte nuestra vida y que perdone nuestras faltas y pecados.

(Breve silencio)

- Tú que borras nuestras culpas: **Señor, ten piedad**
- Tú que creas en nosotros un corazón puro: **Cristo, ten piedad**
- Tú que nos devuelves la alegría de la salvación: **Señor, ten piedad**

Oración colecta

Señor Dios, que en tu providencia misteriosa asocias la Iglesia a los dolores de tu Hijo; concede a tus fieles, que sufren por tu nombre, espíritu de paciencia y caridad, para que se manifiesten siempre testigos verdaderos y fieles a tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Monición a las lecturas

El Dios de Jesucristo es el Dios del Amor. San Juan nos recuerda que sólo permaneceremos en Dios «si nos amamos unos a otros como Él nos amó». Nuestro Padre Dios a lo largo de la historia de la salvación, como recitaremos en el salmo, ha bajado a redimir a su pueblo por este amor. En nuestras manos nos ha dejado el legado de su amor para que seamos la extensión de sus manos en su obra de redención. Jesús, con mucha fuerza, nos recordará que todo ser humano necesitado es «nuestro prójimo», porque es nuestro hermano.

Oración de los fieles

Oremos, hermanos, a Dios Padre de misericordia y dador de todo consuelo con humilde fe.

- Por la Iglesia, por el Papa Francisco, por las iglesias perseguidas, por sus pastores y catequistas, para que no les falte nunca el aliento de todas las Iglesias del mundo. *Roguemos al Señor.*

- Por los que vacilan ante la dificultad del camino de fe, para que ayudados por sus pastores sepan encontrar a Aquél que es la Vida. *Roguemos al Señor.*

- Por los que trabajan en los suburbios de nuestra sociedad para que no desfallezcan en su misión de redimir a los hombres y mujeres y devolverles su dignidad de Hijos de Dios. *Roguemos al Señor.*

- Para que no falten en tu pueblo personas generosas que, impulsadas por la caridad, se dediquen de buen grado a la asistencia de los pobres y necesitados. *Roguemos al Señor.*

- Por nosotros y nuestra Familia Mercedaria para que vivamos con gozo, gratitud y fidelidad el carisma que nos dejó san Pedro Nolasco bajo el patrocinio de María, Madre de Merced y Misericordia, en favor de la fe de nuestros hermanos. *Roguemos al Señor.*

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros como lo esperamos de ti. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor nuestras oraciones y ofrendas y haz que todos aquellos que sufren persecución de los hombres por su fidelidad en tu servicio se gocen de verse asociados al sacrificio de Jesucristo tu Hijo y sientan la alegría de saber que sus nombres ya están escritos en el cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Señor, por la eficacia de este sacramento confirma en la verdad a tus siervos, y concede a cuantos se hallan en tribulación, que, llevando la cruz en pos de tu Hijo, puedan gloriarse, entre tantos peligros, de seguir llamándose cristianos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Compromiso

A ejemplo de Cristo, preocuparnos por todos los hermanos que viven en las periferias de la cautividad.



NOLASCO HOMBRE DE ESPERANZA

Día séptimo

Lecturas bíblicas

- Lectura del Profeta **Is 63,7-9**
- Salmo **97**
- Evangelio de **Jn 3, 14-18**

Ambientación pastoral y sugerencias para la homilía

Durante la Audiencia General celebrada en la Plaza de San Pedro, el Papa Francisco recordó a los fieles que el destino final de los cristianos es estar “siempre con el Señor” y por tanto los alentó a mantenerse firmes en la esperanza cristiana, que no es un mero optimismo, sino una luz para el mundo, la espera ferviente de quien está por llegar, Cristo el Señor.

“La esperanza cristiana no es sólo un deseo, un auspicio, no es optimismo: para un cristiano, la esperanza es espera, espera ferviente, apasionada por el cumplimiento último y definitivo de un misterio, el misterio del amor de Dios en el que hemos renacido y en el que ya vivimos. Y es espera de alguien que está por llegar: es Cristo el Señor que se acerca siempre más a nosotros”, aseguró el Papa a los miles de peregrinos reunidos.

En este ámbito de esperanza Pedro Nolasco, demuestra que va cumpliendo la voluntad de Dios, la voluntad de servir a los más marginados de nuestra periferia. Cree en ese mandato divino y esta convencido, seguro de si mismo en emprender una obra, una entrega, su trabajo confiado en una esperanza cierta y bien recompensada, la salvación. Mantiene esa esperanza para ser portador de esperanza para el cautivo.

Por lo tanto deja un legado, todo mercedario, vive su entrega, pero con una esperanza “apasionada” que va cumpliendo los caminos del Señor, tenemos entonces la tarea de mantener encendida y claramente visible la lámpara de la esperanza, para que pueda seguir brillando como un signo seguro de salvación y pueda iluminar a toda la humanidad el sendero que lleva al encuentro con el rostro misericordioso de Dios.

Textos para reflexión:

- Salmos 39,7; 71,5
- 2 Corintios 1,7; 3,12
- Efesios 4,4
- Colosenses 1,22-23

Monición de entrada

En el mundo estamos viviendo nuevas cautividades, son “signos de los tiempos” donde la iglesia, esposa de Cristo, nos manda a redimir; es nuestro compromiso, nuestra consagración. En estos tiempos difíciles, como buenos redentores, debemos mantener nuestra esperanza confiada, seguros que Cristo Redentor, nos envía a dar salvación y esperanza a los desposeídos de nuestra sociedad

Acto penitencial

Tenemos una “esperanza cierta” en tu amor misericordioso, convencidos que tu nos amas, queremos pedirte perdón de nuestros errores y así alcanzar la salvación.

(Breve silencio)

- Tú que has venido a buscar al que estaba perdido: **Señor, ten piedad.**
- Tú que has querido dar la vida en rescate por todos: Cristo, ten piedad
- Tú que reúnes a tus hijos dispersos: **Señor, ten piedad**

Dios todo poderoso, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amen

Oración Colecta

Señor Dios, cuya misericordia no tiene límites y cuya bondad es un tesoro inagotable, acrecienta nuestra fe y esperanza, para que comprendamos la gran riqueza de tu amor con que nos has creado y que con la sangre de tu hijo nos has redimido y del Espíritu con el que nos has hecho renacer. Por nuestro Señor Jesucristo.

Monición a las lecturas

La Merced, a pesar de los avatares del mundo, ha sido un signo creíble de fe y esperanza en Cristo Redentor. Con esperanza canta las alabanzas del señor, dando a conocer su salvación, agradece a Dios por el beneficio de enviar a su hijo, que muerto en la cruz, nos redime con su sangre y así alcancemos la vida eterna.

Oración de los fieles

Somos hijos de un mismo Padre, con la confianza que El no ha dado, dirijamos nuestras humildes oraciones:

- Señor, Tú eres nuestra luz, ilumina nuestro entendimiento, para que comprendamos el misterio de tu salvación, y así nosotros te glorifiquemos en tu obra salvadora. Roguemos al Señor.
- Tú que por tu sangre, das paz al mundo, aleja de nosotros todo sentimiento de mal y de discordia. Roguemos al Señor.
- Señor de nuestra paz, danos la convicción de una esperanza cierta de tu salvación, para creer mas en ti y vivir el gozo de tu misión. Roguemos al Señor.
- Por nuestra familia mercedaria, para que con la esperanza del gozo salvífico, seamos anunciadores de tu palabra liberadora. Roguemos al Señor..
- Que los desánimos de nuestra vida, no apague nuestra esperanza en ti Señor. Roguemos al Señor.

Padre lleno de amor, acrecienta nuestra fe y esperanza, que no decaiga nuestro impulso redentor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Oración de las ofrendas

Dios de nuestros Padres, recibe esta ofrenda como don de nuestra generosidad, ayúdanos a estar convencidos que la esperanza se mantiene firme en nuestro trabajo redentor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen

Oración después de la comunión

Después de haber sido alimentados con un mismo y único pan, te pedimos humildemente, nos mantengas firmes y unidos a tu amor, y que con nuestra constancia en las pruebas no perdemos la esperanza que tu eres nuestro salvador. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Compromiso

Fortalecer mi espíritu comunitario, sentir que soy parte de una gran familia que esta orientada a anunciar el Evangelio de la Redención



NOLASCO, HOMBRE DE COMUNIDAD-FAMILIA MERCEDARIA Día octavo

Lecturas bíblicas

- Lectura de San Pablo a los Ef **1,17-20; 2, 19-22**
- Salmo responsorial: **Dn 3, 52-56**
- Evangelio: **Mt 11, 25-30**

Ambientación pastoral y sugerencias para la homilía

“Nadie tiene amor mas grande que el que da la vida por sus hermanos” Nolasco no trabajo solo, necesito de hermanos, que poco a poco fue ganando para trabajar por la redención, su trabajo fue encaminado a velar por sus hermanos los mas necesitados, los cautivos de su época.

Para ese trabajo, seguro y firme, necesito de mas redentores, hombres y mujeres que dejando todo lo siguieron, se fueron creando las comunidades de “frailes” redentores, mujeres y hombres comprometidos que quieren seguir el ideal de redención. No importaba dejar todo, incluso sacrificar la propia vida.

Nolasco demuestra ser un “buen hermano”, solidario y misericordioso con el más necesitado, pero a la vez es el prototipo de hombre consagrado, ejemplo para sus hermanos y comunidad. Su trabajo fue proyectado para vivir un ideal, formar una familia de redentores.

Texto para reflexión

- Juan 15,13
- Prov. 18,24

Monición de entrada

Hombre y mujeres, religiosos y laicos, somos consagrados por el bautismo, formamos una comunidad, una familia, donde todos juntos solo velamos el legado que Pedro Nolasco nos dejó, ser redentores con Jesús. Viviendo un solo ideal formamos la familia mercedaria.

Acto penitencial

Señor, queremos reconocer nuestros errores, conscientes que muchas de las veces fallamos, queremos alcanzar tu misericordia.

(Breve silencio)

- Defensor de los pobres: **Señor, ten piedad**
- Refugio de los débiles: **Cristo, ten piedad**
- Esperanza de los pecadores: **Señor, ten piedad**

Dios todo poderoso, tenga piedad de nosotros, perdone nuestros pecados, y nos lleve a la vida eterna. Amen.

Oración Colecta

Señor Dios nuestro, que pusiste fermento en el mundo la fuerza del evangelio concede a cuantos has llamado a vivir en medio de los afanes temporales que, encendidos de espíritu cristiano, se entreguen de tal modo a su tarea en el mundo que con ella construyan y proclamen tu Reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Monición para las lecturas

El trabajo redentor, es un trabajo de hermanos, una comunidad viva, que formamos la familia de Dios, por eso damos gracias y bendecimos al Señor, como comunidad, vivimos nuestra alegría, estamos contentos por que nuestra recompensa será grande en el cielo.

Oración de los fieles

Señor, queremos pedirte estas humildes peticiones, acógelas para hacer agradable nuestra alabanza.

- Por todas las comunidades cristianas en el mundo, para que viviendo el ideal “ de que todos seamos uno” vivamos con gozo la eficacia de la unión trinitaria. Roguemos al señor.
-
- Por nuestra familia mercedaria, religiosos, religiosas y laicos, para que viviendo el gozo de la alegría del evangelio, seamos testimonio de vida para los necesitados. Roguemos al Señor.
- Por quienes nos gobiernan, para que velen por los intereses sociales de sus hermanos. Roguemos al Señor.

- Por nuestros jóvenes en formación, para que vivan el ideal de ser hermanos en la redención, y así sean signos creíbles de santificación. Roguemos al Señor.
- Por la paz en el mundo, para que entendamos que somos hijos de un mismo Padre y así vivamos en un mundo solidario. Roguemos al Señor.

Escucha Padre santo nuestras oraciones, acéptales como signo de nuestra humildad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de la ofrendas

Dios, Padre nuestro que quisiste salvar al mundo entero por el sacrificio de tu Hijo, haz que, por la eficacia de esta ofrenda, todos los que hemos sido llamados, trabajemos en unidad de espíritu y seamos fermento de santificación. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen

Oración después de la comunión.

Después de participar de la plenitud de tu gracia, te pedimos, Señor, que a todos los que has llamado a trabajar por la redención, los mantengas fuertes y unidos en un solo ideal. Por Jesucristo nuestro Señor.

Compromiso

Entregar la vida y esforzarme por imitar a Cristo Redentor.

NOLASCO, UN HOMBRE DE MERCED

Día noveno

Lecturas bíblicas

Solemnidad San Pedro Nolasco [Cf. Misa propia de S. P. N. ., pp. 22-24]

Leccionario:

- **Hch 7, 17-20. 30-34:** *He bajado a librar a mi pueblo* [p. 114]
- **Sal 106:** *La misericordia del Señor es eterna* [p. 115]
- **Gal 5,1. 6. 13-14. 18. 22-25:** *Habéis sido llamados a la libertad* [p. 115]
- **Mt 25, 34. 36:** *Heredad el reino preparado para vosotros* [p. 117]

Ambientación pastoral y sugerencias para la homilía

1. Nolasco, un profeta en la revolución de la caridad del siglo XIII

La Merced, la institución fundada por Pedro Nolasco, según la conocida *Bula de confirmación* de 1235, del papa Gregorio IX, era un Hospital de caridad (los hermanos del hospital de santa Eulalia de Barcelona), esto es, una *casa de misericordia*.

En el siglo XIII un hospital es una casa de acogida en la que se les daba techo, comida, calor y atención espiritual (sacramentos) a los *pobres*. En esta categoría entraban todos los excluidos en el orden social por aflicciones físicas o morales: hambrientos, cojos, ciegos, incapacitados, leprosos, huérfanos, viudas, ancianos y cautivos, entre otros. El pobre, en la reflexión cristiana del siglo XIII, se convierte en el icono vivo del Señor mismo. La *revolución de la caridad* que nació en el siglo XII, florece en el siglo XIII gracias, en gran parte, al nacimiento de las órdenes mendicantes. En este contexto debemos situar a Nolasco y a su Merced. La acción de salir a la búsqueda del pobre y de llevar a los laicos hacia ellos fue un punto trascendental en la pastoral de los mendicantes. Esta revolución de la caridad proclamó el valor humano del pobre e hizo a éstos *sagrados*, debido al modelo de Cristo, frente a una sociedad en la que el dinero tendía a acrecentar el poder de los que poseían y a desconsiderar aún más a los desheredados de la tierra. La gran novedad que llevó consigo este movimiento fue la estimación del pobre y del afligido *por su valor espiritual y humano propio* y no tanto como un instrumento de la salvación del rico.

A Francisco, a Domingo y a Nolasco no les hubiese gustado que se les mostrara *inclinándose* hacia los indigentes, hacia los pobres y los cautivos, sino *elevándose* hacia ellos. Ninguno de estos grandes fundadores fueron condescendientes ni *paternalistas*.

En esta época se fundaron muchos hospitales en toda la Cristiandad. Uno de ellos, el de santa Eulalia de Barcelona, constituirá el origen de la Orden de la Merced. Por desgracia, hasta el día de hoy, no conocemos el tamaño, la capacidad y el tipo de atención que se ofrecía en lo que fue la primera casa mercedaria. Intuimos, releyendo la historia tradicional de la Orden a la luz de este enfoque, el apoyo de las *limosnerías* real y episcopal. Sin duda alguna, la casa de Nolasco, la primera casa de la Merced, era una casa para los pobres. Las órdenes redentoras a la sombra de los mendicantes no buscaron la pobreza eremítica apartada del mundo, sino que se instalaron en medio de las ciudades para conocer de cerca a los pobres y ser conocidos por ellos.

2. La *misericordia* como respuesta salvadora

La situación de frontera de la Península ibérica llevaba consigo un tipo más de pobreza muy concreta: la herida del cautiverio. Ya los cautivos eran pobres por su desgracia. No obstante, existían los *cautivos pobres*, los que no tenían medios familiares o institucionales para salir de esa adversidad y pagar el precio de su libertad y recobrar con ello su dignidad. Éstos fueron los *pobres privilegiados de Nolasco*. Éstos, en su mayoría, habían sido víctimas de una *razzia* o de un abordaje. La acción de las órdenes redentoras, con el apoyo de algunas cofradías y la ayuda de distintas *limosnerías* y de la *limosna común*, se convirtieron en la única esperanza para los pobres cautivos.

La Merced, esto es, la misericordia y la caridad que movió a Nolasco a organizar intercambios de prisioneros y a pagar los rescates de los pobres cautivos es la base para comprender el corazón de Nolasco. Así lo entendieron ya en el siglo XVII los tratadistas mercedarios que reflexionaron sobre la tarea y la misión de la Merced. El redentor mercedario Ignacio Vidondo titula su estudio y reflexión acerca de la tarea de redimir cautivos cristianos de la Orden como *Espejo de la caridad*. Por tanto, acercarse a Nolasco significa acercarse a la *misericordia del Señor*, como canta el salmo 106 de la liturgia de esta solemnidad. Pues la misericordia del Señor *hace maravillas con los hombres: los rescata de la mano de los enemigos, quiebra los cerrojos de hierro y levanta a los pobres de la miseria* (Sal 106). Sólo un corazón sensible y de profunda fe, como el de Moisés y el de Nolasco, puede hacer suyo el dolor de Dios que *ve como sufre su pueblo, que escucha sus gemidos y baja a liberarlo* (Hch 7). Por eso Moisés y Nolasco no tuvieron miedo ni huyeron ante la petición amorosa de Dios: *te voy a enviar a Egipto, a las mazmorras donde mi pueblo está cautivo* (Hch 7).

Por lo que conocemos, la tarea de redimir y devolverles la *libertad de hijos* (Gal 5) a los pobres cautivos no podía terminar, en muchos casos, con el pago del rescate. La primera casa de la Merced, el *convento* que fundó, en el que vivió y se entregó Pedro Nolasco al Señor, era un Hospital. La enfermedad y la pobreza de muchos cautivos redimidos les impedía alcanzar la *libertad de hijos a la que todo hombre está llamado* (Gal 5). La *misericordia redentora* comienza con el *dolor* por el hermano cautivo, como el Buen Samaritano. Un dolor, no obstante, que se convierte en motor de caridad para buscar los medios para *arrancarlos de la tribulación* (Sal 106). Pero el cautiverio, en muchos casos, llevaba consigo la destrucción de los medios de vida y de la posibilidad de la deseada reintegración en la sociedad de los *cautivos redimidos*. Muchos de ellos, a su vuelta, se encontraban libres de la cautividad de los baños y mazmorras, pero cautivos por su edad, por su enfermedad y sobre todo por su pobreza. La misericordia de la salvación de Dios no sólo implica sacar a su pueblo de la cautividad de Egipto, sino que el Señor, por medio de Moisés, lo alimentó, guió y acompañó con paciencia por el desierto, hasta que le proporcionó una tierra en la que poder realizarse como personas libres y como pueblo. A la luz de este icono debemos leer la misión de la *merced* de Nolasco. La vida de Nolasco no es la de sólo un gerente de la caridad, sino la de un *pobre* por opción que quiso vivir entre los pobres, proporcionando a los cautivos lo necesario para alcanzar la verdadera libertad: fe y moral por medio de la *visita*, la asistencia y la solidaridad; rescate a través de las *redenciones*; y medios humanos para una digna subsistencia a los cautivos redimidos más desfavorecidos en el *hospital* de caridad.

3. Nolasco y las obras de misericordia (Mt 25, 31-40)

La *merced de redimir al cautivo* contiene en sí *todas las obras de misericordia*. La espiritualidad mercedaria siempre ha tenido esta reflexión como telón de fondo para comprender su misión. Por eso, en la solemnidad de san Pedro Nolasco la liturgia mercedaria proclama y medita el texto de Mateo 25. Jesús en este famoso discurso recuerda y advierte que sólo construyen y, por tanto, *heredarán el Reino* los *misericordiosos*. Estos son *bienaventurados* porque alcanzarán misericordia (Mt 5, 7). Jesús tanto en la proclamación del *mandato nuevo*, como en el *sermón del monte*, como en el citado discurso escatológico va a lo esencial de la Buena Noticia: lo fundamental en los constructores del Reino, sus discípulos, debe ser el *amor*, la *misericordia*. Jesús nos propone la gran utopía, o dicho de otro modo, la tarea de la tensión escatológica de hacer de esta tierra un cielo.

El confesor de santa Teresa, el carmelita Jerónimo Gracián, cautivo en Argel durante dieciocho meses (1593-1595), proclama, desde su vivencia, lo que ya habían expresado los tratados espirituales de la Merced: *todas las obras de misericordia se suman y encierran en redimir cautivos; y el que rescata un miserable esclavo, con sola esta obra*

ejercita las siete corporales y siete espirituales de misericordia. Y es la razón porque, aunque este cautivo sea en tierra de cristianos el más pobre y miserable del mundo, en comparación de las miserias que por allá padece no se puede llamar necesitado. Que el hambre, sed, desnudez, cárcel, destierro, enfermedades y falta de sepultura que en tierra de infieles sufren los cristianos no tiene comparación con la que padecen los más pobres en tierra de católicos.

El corazón de un redentor mercedario como el de Nolasco tiene que forjarse en el fuego de la *misericordia*. La *obra redentora* de la Merced, para que talsea, comienza con la *visita* a los cautivos. Esto conlleva el ser hombres y mujeres *de frontera* a la par que de *profunda fe*. En esta *visita*, todos los herederos del carisma de Nolasco, llevan a la práctica las obras de misericordia espirituales para mantener a los nuevos cautivos *firmes y no se dejen oprimir nuevamente bajo el yugo de la esclavitud* (Gal 5, 1). De ahí la importancia en la *misión mercedaria* de ser como Nolasco y los viejos redentores, esto es, ser capaces de llorar las miserias del alma que sufren los excluidos sociales y perseguidos por la fe, que necesitan de la misericordia de la amonestación, de la instrucción, del consejo, del consuelo, de la paciencia, del perdón y de la oración.

Por otra parte, de modo indisociable, la *acción redentora mercedaria* implica, como lo hizo Nolasco, ser *hospitalarios*, esto es: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y albergar a los sin techo.

Esta es la libertad que nos legó Nolasco: la de sembrar el Reino con la semilla de su entrega generosa a ejemplo de Cristo Redentor.

Monición de entrada

Hoy, la Familia Mercedaria celebra a su Patriarca: San Pedro Nolasco, redentor de cautivos. A él debemos el inicio de la Orden y de la Familia Mercedaria. Un profeta, casi anónimo, al que accedemos a través de la obra de misericordia de la redención de los pobres cautivos cristianos. La liturgia de este día pone de manifiesto la *merced* de Dios hacia su pueblo. Una misericordia que, no obstante, necesita de hombres y mujeres de fe que, como Nolasco, escuchen con generosidad el mandato del Señor: *te voy a enviar a liberar a mi pueblo*. Acercarnos y conmemorar la figura de Pedro Nolasco significa, como nos dirá san Pablo, alcanzar la plenitud de la libertad que confiere vivir de un solo precepto: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*.

Al amparo de la Madre de la Merced, inspiradora y protectora de Nolasco y de la completa Familia Mercedaria, comenzamos, con gozo y agradecimiento, esta celebración eucarística.

Acto penitencial

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión para alcanzar la verdadera libertad. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

(Breve silencio)

- Tú que has venido a liberar a tu Pueblo: **Señor, ten piedad.**
- Tú que nos dejaste el precepto del amor: **Cristo, ten piedad.**
- Tú que al final de la vida nos examinarás del amor: **Señor, ten piedad.**

Oración colecta

Oh Señor, que has revestido de la caridad de Cristo a nuestro Padre san Pedro Nolasco, y por medio de la Virgen María lo has hecho mensajero de amor y de libertad para los cristianos cautivos, concédenos imitar sus ejemplos para la liberación de todos los oprimidos y la edificación de tu Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Monición a las lecturas

Esteban, miembro de la primitiva comunidad cristiana de los Hechos de los Apóstoles, recuerda ante el Sanedrín la *miser cordia* que Dios ha tenido con su Pueblo a lo largo de la Historia de la Salvación. Dios, a través de Moisés, bajó a *liberar a su Pueblo*. Pablo, en la segunda lectura, recuerda a los gálatas que *han sido llamados a la libertad*. Una libertad que se alcanza en su plenitud siguiendo el precepto de Jesús: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. Jesús, en el evangelio, nos insta a *heredar el Reino* a través de la práctica de la *miser cordia* con los más desfavorecidos, con los pobres y cautivos.

Oración de los fieles

Reunidos en nombre de Cristo, nuestro Redentor, en la solemnidad de san Pedro Nolasco, Patriarca de la Familia Mercedaria, elevamos confiados nuestras plegarias, invocando la intercesión de nuestra Madre de la Merced, al corazón misericordioso de Dios nuestro Padre.

- Te pedimos, Padre de misericordia, que protejas a tu Iglesia y bendigas y acompañes al Papa Francisco, a nuestros obispos y a todos aquellos que has llamado para guiar a tu pueblo en la libertad de hijos redimidos. *Roguemos al Señor.*

- Padre amoroso, ilumina a los que tienen en sus manos los destinos de los pueblos, para que descubran la misericordia de Dios y la trasladen a su pueblo y éstos prosperen en paz y armonía. *Roguemos al Señor.*

- Por la Orden y completa Familia Mercedaria, para que sean en la Iglesia comunidades de creyentes comprometidas en el anuncio de la Buena Noticia, en la práctica del amor y en la promoción de la libertad de los hombres. *Roguemos al Señor.*

- Por los pobres, los cautivos y los perseguidos a causa de su fe, para que sientan la cercanía de Dios, su auxilio y consuelo, y se vean rodeados en sus vidas por la misericordia divina. *Roguemos al Señor.*

- Por todos aquellos que un día descuidaron el cuidado de su alma, para que encuentren de nuevo la salud y se reincorporen a la alegría de la redención y de la luz de Cristo. *Roguemos al Señor.*- Por nosotros, reunidos en la festividad de san Pedro Nolasco, para que el Señor nos acompañe en las dificultades del camino, crezcamos en fe y en misericordia y así alcancemos, con su ayuda, la victoria de la salvación. *Roguemos al Señor.*

Señor, Padre de bondad y misericordia, atiende las súplicas de tu pueblo, acompáñalo y aliéntalo para que no se desvíe nunca del camino de la redención que tu Hijo nos dejó. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, estas ofrendas en la solemnidad de tu servidor san Pedro Nolasco, y concédenos ir a ti imitando su caridad al servicio de nuestros hermanos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Nos has alimentado, Señor, con el sacramento de la redención eterna; por ello te pedimos que nos apremie siempre el amor hacia los hermanos, del que has dado a tu Iglesia un insigne modelo en tu siervo san Pedro Nolasco. Por Jesucristo nuestro Señor.

Compromiso

Entregar la vida y esforzarme por imitar a Cristo Redentor.

LIBRE
PARA
LIBERAR

A central shield-shaped emblem. Inside the shield is a cross with a smaller cross in the center. A laurel wreath is draped across the shield, with its stem and leaves extending from the bottom left towards the top right.